



LAS NORMAS DE CONDUCTA EN EL ÁMBITO DOMÉSTICO

Las normas son medios de ayuda, pilares importantes para limitar el terreno de juego, para que el niño pueda moverse en él de una forma segura y protegida. Todos necesitamos en nuestro comportamiento, pero muy especialmente los niños más pequeños, unos límites muy claros para sentirse seguros y protegidos, para orientarse adecuadamente, encontrar apoyo, experimentar la unión con la familia, aprender a tener confianza y autonomía para poder convertirse en adultos responsables e independientes.

Las normas deben ser muy claras, estar bien definidas y ser adecuadas para cada niño según su edad.

Es importante establecer diferencias entre hermanos, si los hay. De otro modo los mayores tienen la sensación de que crecer sólo trae consigo obligaciones y no tardarán en aparecer conductas regresivas (comportamiento infantilizado) y, por su parte, los pequeños no desearán crecer (¿para qué perder privilegios?). No es malo que un pequeño se quede, por ejemplo, sin ir a una actividad, o no pueda recibir una bicicleta hasta ser más mayor. De este modo deseará crecer y hacerse mayor como su hermano. Hacerse mayor será deseable porque ser pequeño no trae consigo todos los privilegios y ventajas.

No pida cosas que el niño no puede hacer; según su edad y evolución individual cada uno está preparado para ir asumiendo responsabilidades en diferentes momentos.

Cuando exija al niño, no actúe de forma contradictoria: en muchas ocasiones las normas de casa se modifican ante la presencia de visitas por el miedo al qué dirán.

Sea coherente en la aplicación de normas:

- si prohíbe una cosa, sea consecuente y hágalo siempre.
- si cree que una situación merece una excepción, explíqueselo antes.
- no ceda después de muchas súplicas, pensará que se ha salido con la suya.

Si le cuesta mantenerse ante la debilidad de sus hijos, plantéese si está reaccionando así por su propia debilidad.



Los castigos exagerados suelen ponerse en momentos de rabia. Si lo hemos dicho, debemos cumplirlo, pero en estas ocasiones puede ser muy difícil. Cuando se sienta descontrolado/a, diga tan solo: "estás castigado; me pensaré el castigo y te lo diré luego". De este modo se dará un tiempo para pensar y no pondrá un castigo desmesurado que luego le cueste cumplir.

No castigue con algo que no pueda cumplir. Los castigos no son mejores por ser más duros; un castigo más breve e inmediato nos permite que el niño compruebe antes que el castigo se cumple y nos da la oportunidad de hacer "borrón y cuenta nueva" mucho más pronto.

Los castigos deben ser proporcionales a la falta cometida, breves, inmediatos y relacionados con la conducta. Que no impliquen una desventaja para toda la familia.

No modifique los castigos una vez anunciados (especialmente si su hijo se ha salido muchas veces con la suya).

Haga la vista gorda cuando no se sienta con fuerzas para mantener un límite que ya ha puesto en otras ocasiones. Antes de amenazar con un castigo debemos estar seguros de que podremos llevarlo a cabo y mantenerlo hasta el final.

Todos tenemos días malos en que el cansancio o el desánimo puede hacernos bajar la guardia. Podemos hacer dos cosas: 1) hacer la vista gorda (si la situación no es muy descarada); 2) dejándole hacer y poniendo un castigo que se cumplirá mañana.

El principio que debemos tener presente es el siguiente: **nunca amenaces y luego seas tolerante con la situación.**

Cuando se producen desacuerdos entre los padres sobre la forma de educar a los niños, nunca se debe discutir delante de ellos. Los niños deben percibir en los padres un frente común y coherente, de otro modo se confundirán y se sentirán tentados a aprovecharse de las "rendijas" que ven en "el muro de su autoridad" para colarse y salirse con la suya.



Evitar centrar la autoritat en uno solo de los padres. Es importante que cada uno de los padres resuelva con sus hijos sus problemas y que, posteriormente, se mantengan informados entre ellos sobre cómo han ido las cosas. No delegar la autoridad en el otro.

No se desautorice nunca abiertamente ante sus hijos. Reconocer abiertamente nuestro fracaso como autoridad competente no nos ayudará a recuperarla, sino que nos dificultará más el imponernos la próxima vez.

Acostúmbrele a pedirle permiso: es una buena medida acostumbrar a los niños a pedir permiso para ver un programa de TV, bajar a la calle, jugar a videojuegos o para cualquier otra conducta que queramos controlar. Ahora bien, debemos saber que, si siempre les negamos el permiso, dejarán de avisarnos y lo harán a escondidas. Si queremos que esta conducta se mantenga, unas veces debe ser reforzada y en otras ocasiones denegada. Toda negativa, por ejemplo, a ver un programa de TV, debe tener una razón lógica. Al final, no obstante, la decisión de prohibir algo debe ser nuestra, aunque podamos tener en cuenta la opinión de los niños, ellos deben saber que la decisión final es de los adultos.